



## LA DUDA

### EL PODER TRANSFORMADOR DE LA VIRTUD POR ENCIMA DE LA SANGRE Y EL DINERO

**Nati Mistral** encabeza un amplio reparto de la versión teatral de la novela de Galdós, *El abuelo*, que dirige **Ángel Fernández Montesinos**



El Teatro Cuyás concluye su octava temporada con una obra del más universal de los escritores canarios, Benito Pérez Galdós. La versión teatral libre que han realizado Juan Altamira y Carlos Villacís de su novela *El abuelo*, se presenta para cerrar campaña con dirección de uno de los grandes comediógrafos y directores de escena españoles, Ángel Fernández Montesinos, e interpretación en sus papeles principales por Nati Mistral, Zorión Eguileor y Marisa Segovia. En 1897, Benito Pérez Galdós publica su novela dialogada *El abuelo*, que en 1904 adapta al teatro. La obra es un buen ejemplo del interés de su literatura por analizar la sociedad española del final de siglo XIX y principios del XX.

La transformación evidente en esta versión con respeto a la original escrita por Galdós es que el personaje principal del abuelo (Don Rodrigo) es una mujer (Doña Mariana) en esta adaptación que se presenta como un tablero de personajes en donde caben todas las cualidades y defectos humanos: la gratitud, el odio, el rencor o la generosidad.

Esta nueva versión del clásico de Galdós, refleja los usos sociales y las costumbres de la España del siglo XIX dominada por conceptos como el honor y el linaje de la sangre. Su argumento se centra en la curiosidad que ya en el ocaso de su vida, incomoda a la anciana Condesa de Albrit, Doña Mariana, que se ve forzada a regresar a la villa de Jerusa, las tierras de sus antepasados, con el fin de resolver una duda, que desde la muerte de su

único hijo y heredero directo de la Casa de Albrit, viene amargando su existencia. Con este fin concerta una entrevista con su nuera, la Marquesa de Laín, madre de las dos nietas que llevan la sangre de la estirpe de los Albrit. Sólo una de ellas es la legítima heredera, la portadora del recuerdo del hijo muerto en extrañas circunstancias. ¿Pero cuál? ¿Cuál de ellas devolverá la felicidad y el sosiego espiritual a Doña Mariana?

La veterana actriz Nati Mistral representa a la mujer a la que el transcurrir de la vida no la ha tratado bien y que lo ha perdido todo, el amor de su hijo, la hacienda, los amigos..., pero que mantiene su clase con dignidad, su nobleza y su orgullo como la gran señora que pretende ser hasta su muerte. La obra de Galdós trasmite al espectador que lo importante no es el honor o la pureza de la sangre, sino el derecho a conocer la verdad, poniendo además de relieve el anticlericalismo que fue propio del autor de los *Episodios Nacionales*. Tratado despectivamente por muchos, entre ellos los de la Generación del 98, Pérez Galdós supo mostrar como pocos la España del siglo XIX y la de principios del XX. En esta obra traza un retrato de la aristocracia y sus valores en un momento en el que están ya en decadencia.

La obra no defrauda a los amantes de Galdós, que muestra un retrato detallado de la vieja aristocracia finisecular y las frivolidades de la alta burguesía, con temas como el honor, el descubrimiento de la verdad, el reconocimiento de los propios errores y, sobre todo, el poder

transformador de la virtud por encima de la sangre y el dinero. Como advirtió el propio Galdós en el prólogo de la novela en cinco jornadas *El abuelo, en toda novela en que los personajes hablan, late una obra dramática. El Teatro no es más que la condensación y acoplamiento de todo aquello que en la novela moderna constituye acciones y caracteres.*

La puesta en escena descansa en una elegante escenografía de época que sitúa el espacio escénico en el amplio interior del salón de la casa de los antepasados de Albrit. El vistoso vestuario, el buen juego de la iluminación y los efectos sonoros ayudan a recrear el ambiente.

Como señala el catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, José Luis Mora, *el teatro era en Galdós el punto de llegada natural de la novela cuyo mensaje era necesario que se compartiera grupalmente como sólo la puesta en escena permite. Y así fue entendido. Las críticas de la época resaltaban su mensaje por encima de sus valores teatrales y sus obras de mayor éxito lo fueron por su significado social. Cuando el protagonista de una obra literaria es colectivo exige necesariamente su representación para que la identificación o el rechazo se produzcan colectivamente. No son, pues, gratuitas las referencias que al Siglo de Oro había hecho Galdós en sus textos teóricos, desde los más tempranos pues, en plena Restauración alfonsina, el teatro vino a cumplir una misma función compensatoria o encauzadora de los sentimientos grupales cuando la política no permitía hacerlo.*